

Entender a los niños en riesgo

Paul Kusuubira y Keith McFarland

Quien nunca ha trabajado con niños vulnerables y en situación de riesgo a menudo ve sus brillantes sonrisas y escucha sus risas encantadoras y piensa: "Son solo niños. Estos niños han pasado por muchas cosas, pero no son diferentes de los niños en situaciones seguras". ¡Error! Tú sabes que no es así. Tu has estado ahí cuando las máscaras se caen. Estos niños han sido profundamente heridos, algunos con cicatrices de por vida. No obstante, con la ayuda de Dios, tú estás haciendo una diferencia. Nunca dudes de cuán importante es lo que haces.

Las siguientes características muestran qué tan diferente son los niños en situación de riesgo. Esta lista es oscura y desalentadora. Te ayudarán a comprender a los niños en situación de riesgo, pero no permitas que te descorazone. Nunca olvides que Dios puede tocar a un niño y volver a escribir esa lista con características de gozo y esperanza.

Abandono: El profundo sentimiento de no tener nadie a quien acudir para obtener respuestas o ayuda.

El niño tiene que vérselas por sí mismo porque aquellos que deben ayudar no están ahí. Incluso cuando la gente está, no confiará en ellos porque cree que probablemente lo abandonarán también.

Soledad: La falta de identidad en una familia deja al niño con un sentimiento de estar fuera de lugar y aislado, incluso cuando está rodeado de gente.

El niño prefiere estar solo en un capullo que construye, que involucrarse con personas. A menudo, detesta y disfruta este sentimiento de soledad. Lo odia porque su corazón anhela ser libre para relacionarse y disfrutar las relaciones. Lo disfruta porque puede obtener la compasión de la gente sin el lazo de una relación fuerte. En el fondo de esta emoción está la auto-protección.

Rechazo: El sentimiento de ser no deseado.

Él siente que su mera presencia es una carga para los que le rodean y así se siente rechazado. Piensa: "¿Por qué debo existir si soy una molestia para los otros?"

Desesperanza: Inhabilidad para soñar.

El presente es tan inestable que el niño no puede ni imaginar lo que el futuro le depara. No tiene sueños. La vida se convierte en un rompecabezas donde intenta reunir piezas y hacerlas encajar para hallar sentido de cosas que no lo tienen. El niño existe sin un sentido de propósito o significado.

Inutilidad: Un fuerte sentimiento que rara vez se detiene, que proclama: "No valgo nada".

Si alguien busca valorarlo o apreciarlo, el niño niega lo que escuchó y rechaza a esa persona.

Pérdida de identidad: Sentimiento de no saber quién se es; atado a la incapacidad.

Esto a menudo sucede cuando los niños no tienen padre o una figura masculina que se preocupe por ellos. En algunas culturas, los niños son una prioridad porque el apellido del hombre y su identidad continúan en ellos. Morir sin hijos es desaparecer. Cuando un niño pierde a su padre, puede perder a aquel con quien se halla su identidad. Puede creer: "Si yo valiera más, él se hubiera quedado". Otro resultado de esta pérdida de identidad es que los niños no pueden confiar totalmente en los hombres que quieren ayudarlos. Se preocupan de que vayan a traicionarlo ó a desaparecer como su padre lo hizo.

Tristeza: Atado a la soledad y al sufrimiento; profundos sentimientos de tristeza ligados a la falta de esperanza.

La esperanza puede llegar por un momento, pero siempre cede al sentimiento de tristeza. Incluso en medio de una conversación, su conducta puede cambiar repentinamente, y sus emociones reconectarse con su profunda tristeza. La persona que se siente triste no puede explicarlo, pero la tristeza es el fruto del dolor. La tristeza puede ser también una herramienta que los niños usan para mantener a su alrededor a la gente que los consuelan. Aceptan este consuelo pero sin el compromiso de una relación.

Desconfianza: Dificultad para creer y confiar en lo que la gente dice y hace.

Debido a que está solo, o al menos se siente solo, sin valor y abandonado, no tiene confianza en que la gente esté ahí realmente para ayudarlo. A menudo, el niño cree que están tratando de usarlo en su propio beneficio. Su corazón sigue en la relación para sacar lo que pueda, pero siempre está listo para irse tan pronto como haya razón para sospechar que habrá cualquier clase de rechazo. Su corazón es cuidadoso respecto de a quién permitirá entrar. Se congela ante cualquiera que trate de moverse más allá de sus zonas de comodidad.

Ocultarse: Retirarse física y emocionalmente.

No quiere hablar de asuntos personales importantes, pero hablará con libertad de cosas que rodean al problema principal. Tiene cuidado de no dar acceso al asunto verdadero. Sospecha de las figuras de autoridad y las mantiene alejadas porque teme experimentar el dolor que puedan causar. Cualquier corrección significa rechazo y su corazón se retrae de quien corrige. Halla muy difícil aceptar la rendición de cuentas porque nunca se trata con los verdaderos problemas, solo con los superficiales.

Superficialidad: Atado a ocultarse, la superficialidad se convierte en el guardián de todas las relaciones.

El niño mantiene las cosas triviales para no ser lastimado. Puede nunca mostrar sus verdaderos sentimientos porque los guarda y protege. Mantiene las relaciones a distancia por temor de que su verdadero corazón quede revelado. Cuando otra persona busca el corazón y el amor del niño de forma intencional, éste puede terminar por completo la relación.

Manipulación: Usar una situación para convencer a la gente de darle lo que quiere.

Las emociones, la tristeza, la soledad, pueden ser usadas para el beneficio del niño que sufre. Su vida es un drama en el que actuar se vuelve clave para ganar lo que quiere o necesita.

Engaño: Decir mentiras constantes para asegurarse de que el corazón permanezca a salvo y protegido.

La verdad lastimará y el dolor debe evitarse a toda costa. La memoria del niño se vuelve selectiva y únicamente expone lo que le provee seguridad en esa situación.

Temor: Una emoción primaria que puede manejar toda la interacción; atado a la supervivencia; debe ser evitado.

Cualquier cosa que tenga el potencial de causar dolor o el recuerdo del dolor es terriblemente evitado. En la mente siempre está presente el temor de lo que pudiera ser o suceder. El temor impulsa al corazón a buscar la seguridad a cualquier costo. La obediencia no brota de lo que es bueno para el niño o del amor por la persona que le pide al niño que obedezca, sino del temor a lo que pudiera ocurrir si falla en obedecer.

Inseguridad: Atado al temor; la falta de estabilidad ya sea física o emocional.

El niño se siente desprotegido todo el tiempo y por lo tanto, está inseguro. Con cuidado se asegura de

que su corazón esté protegido. Siempre emplea un mecanismo de defensa. Rápidamente interpretará lo que la gente diga y haga a la luz de si siente que está en problemas o si está seguro. A menudo, interpreta en las declaraciones y acciones intenciones que no están ahí. Fácilmente se ofende cuando nadie intentó hacerlo.

Pobreza: Miedo a la constante escasez que dice que nunca habrá suficiente, incluso cuando haya bastante.

La meta es, por lo tanto, obtener lo que necesita ahora, porque no tiene idea de lo que sucederá al día siguiente. El presente se convierte en el enfoque del niño, y no piensa en el futuro. Ni tiene esperanza para el futuro. Sus decisiones se basan en lo que cree que es mejor en ese momento. El acaparamiento se vuelve un estilo de vida.

Codicia: Atado a la pobreza, es el sentimiento de que debe acumular porque no confía en que vaya a tener suficiente para satisfacer sus necesidades.

La constante necesidad de más y más es un indicativo de que su corazón nunca está satisfecho. El niño está siempre determinado a obtener más. No le importa si otros tienen lo que necesitan mientras sus necesidades estén cubiertas. No tiene consideración por otros, y si lo hace, solamente será mientras obtiene lo que quiere, a expensas de ellos.

Ira: Emoción secundaria que puede esconder algunas emociones primarias como el temor o la pérdida del amor o la identidad; puede hervir bajo la superficie y entonces brotar con fuerza por cosas aparentemente pequeñas.

La ira siempre está presente en el corazón del niño debido a lo que ha experimentado en el pasado. Explota por una cosa pequeña. A menudo, parece que la erupción surge de la nada, pero la ira siempre estuvo ahí, solo que reprimida. Peleará sin previo aviso. Siempre hallará alguien más a quien culpar por lo malo que pase, otro rasgo atado a la ira.

Independencia: Actitud del corazón de hacer lo que se desea sin ser cuestionado; no se puede confiar en nadie así que lo hará él solo.

Si alguien lo cuestiona, mostrará rebeldía. Cree que las cosas deben hacerse "a mi manera" y cualquiera que trate de ponerse en su camino es enemigo. Rechaza el rendir cuentas. Vive su vida de acuerdo a lo que parece mejor a sus ojos.

Esfuerzo: No estar nunca satisfecho, una característica que define la vida: atado a la codicia.

Dado que no hay a quién le importe, el niño debe de hacer lo que sea para asegurarse de que las cosas funcionan para su bien. Intentará, a toda costa, hacer lo posible para que su vida sea mejor. Puede incluso trabajar en exceso. No obstante, no halla satisfacción en el trabajo. A menudo, su identidad está atada a aquello que se esfuerza en buscar. Su necesidad de éxito puede incluso provenir de una actitud de venganza. "Después de que tenga éxito, todos los que me rechazaron me envidiarán, y entonces, se las regresaré". Su valor está ligado a la acumulación de lo que tiene.

Escape: La solución del niño cuando el dolor de su corazón no puede ser sanado; similar a ocultarse.

El niño busca satisfacción en cosas que le den un valor e identidad temporal. Cosas como deportes, drogas, sexo y alcohol. En los países occidentales, se añaden a la lista el entretenimiento, los videojuegos, la pornografía y el Internet. El mundo falso que él se ha creado en su corazón puede ser más real que el doloroso mundo verdadero. De modo que busca la falsa realidad a toda costa y todo el tiempo.

El corazón del niño es, simplemente, el corazón pecaminoso del hombre que se vuelve más evidente debido a las circunstancias en las que el niño ha vivido. Dios envió a Su Hijo para sanar el corazón de cada niño y nuestro propio corazón pecaminoso.